

## LOS MAPAMUNDIS DE LOS BEATOS. Origen y características principales

*Hermenegildo García-Aráez*

### RESUMEN

Los mapamundis que acompañan a los «Comentarios al Apocalipsis de San Juan», atribuido a Beato de Liébana, se encuentran entre los mapamundis medievales más ilustrativos. Fechados en el s. X, o más tarde, analizamos su inspiración en Isidoro y Orosio a través de un *Nomenclator* integrado por todos los términos que se pueden leer en los 15 mapas de Beato que han llegado a nosotros. El *Nomenclator* también muestra que mapas de Beato de los siglos XI-XII pueden ser considerados realmente como unos primeros mapamundis.

Inside of Medieval mappamundis those drawn to accompany the «Commentary on the Apocalypse of Saint John» attributed to Beato de Liébana, are illustrative. Dating from the 10th century and later, the Isidorian and Orosian inspiration are here looked throught an analitical *Nomenclator* containing the whole terms we can read in the 15 Beatus maps arrived to us. It also shows Beeatus mpas dating from 11-12th centuries can be considered as really prime mappamundis.

**PALABRAS CLAVE:** Cartografía, Miniatura, Biblia.

Aunque el gran desarrollo de la ciencia cartografica no tuvo lugar hasta el s. XV, tras la recuperación de los conocimientos geográficos clásicos, durante los

siglos que van del VII al XI algunos autores cristianos poco interesados en la verdadera forma de la Tierra dibujaron unos rudimentos de mapa. Fueron los llamados *cartogramas cristianos*, faltos de precisión y muy incompletos, expresiones artísticas de ideas sacadas de la Biblia y de los escritos de los Santos Padres de la Iglesia. Sus primeros ejemplares surgieron en Occidente según parece deducirse del material llegado a nuestros tiempos, alcanzando su primera importancia precisamente en Hispania, en manuscritos de S. Isidoro de Sevilla copiados aquí durante los siglos VII-IX, aunque también se escribieran en otros países.

Pero mucho más importantes que estos cartogramas, al menos desde un punto de vista histórico-geográfico y por los motivos que ya veremos, son los mapamundis que fueron incluidos en el *corpus* de los manuscritos llamados «*Beatos*»<sup>1</sup>.

Dichos mapamundis han venido siendo considerados hasta ahora como simples representaciones de temas bíblicos carentes de valor cartográfico o, todo lo más, como repeticiones gráficas de datos procedentes de S. Isidoro, por lo cual sólo se han venido estudiando como importantes obras de Arte o como testimonios arqueológicos del libro medieval, sin profundizar en su valor cartográfico ni en su interés como fuente histórico-geográfica, pero nosotros hemos analizado este contenido con amplia extensión, no practicada hasta ahora, y sobre ello trata el presente artículo<sup>2</sup>.

Tras estos análisis consideramos que los mapamundis de los Beatos han de ser tomados como auténticos mapas geográficos (aunque rudimentarios), por lo que serían los mapas occidentales más antiguos al anticiparse más de un siglo, por lo menos, a los mapas más científicos que ya en la Baja Edad Media, y en el Renacimiento, pudieron realizarse con más adelantos técnicos y científicos y apoyándose en los conocimientos geográficos adquiridos a través de los grandes viajes.

---

1 Véase: Varios Autores (A. Madinaveitia comisario): «Los Beatos (Europalia 85)», Catálogo de la exposición celebrada en la Chapelle Nassau, Bibliotheque Royale Albert Iere, Bruxelles, septembre-novembre 1985, luego reeditado por la Biblioteca Nacional de Madrid para la exposición celebrada aquí en junio-septiembre 1986.

2 El más amplio trabajo es el debido a Gonzalo Menéndez Pidal (Ver nota 8), al cual rendimos ahora homenaje por ser el nuestro continuación suya, complementándolo; en él, además de tratar de los cartogramas de Orosio e Isidoro con cierta profundidad, se define con claridad la pertenencia de los distintos Beatos a las familias tradicionales, según sus mapamundis, definiciones que se confirman con nuestras lecturas de detalle. Un trabajo anterior de Blázquez («Los manuscritos de los Comentarios al Apocalipsis de San Juan, por San Beato de Liébana», en *Archivo de Bibliotecas y Museos*, 1906) se limitaba a descripciones sucintas, sin detalle. Y otros trabajos, como el de Moralejo de nuestra nota 26 se limitan a comentar algún mapamundi, por separado (el O en este caso), sin hacer análisis del conjunto.

## ANTECEDENTES GEOGRÁFICOS CLÁSICOS

Por los datos que nos han llegado, las civilizaciones más antiguas no tuvieron ideas cosmográficas; sólo se conservan trazas que podríamos llamar topográficas puesto que únicamente intentan describir las proximidades a las grandes ciudades (Mesopotamia) o terrenos agrícolas (Egipto), siendo más bien equivalentes a los gráficos y representaciones que actualmente realizan pueblos no civilizados para facilitar sus labores de pesca o caza.

Sin embargo, en el Antiguo Testamento se encuentran datos que definen ya una cierta cosmografía, y recogemos algunos de ellos según los cita Schiaparelli<sup>3</sup>.

Los continentes y mares se situaban en una superficie más o menos plana que separan, en el Universo, al cielo (reino de la luz, con los astros) de las profundidades (abismo). Los continentes llegan así hasta un círculo trazado sobre los mares por la bóveda celeste («hasta los confines entre la luz y las tinieblas», según Job, 26, 10) y Dios «se pasea por la bóveda de los cielos» (Job, 22, 14) o «está sentado sobre el círculo de la tierra, cuyos habitantes son como langostas. Él tiende los cielos como un toldo y los despliega como una tienda de morada» (Isaías, 40, 22). Con ello el plano de tierras y mares es finito y está incluido entre ciertos límites fijados por el reino de la luz. Este plano, aunque se asienta de forma estable sobre sus piedras angulares (Job, 9, 6; I Paralipómenos, 16, 30; Job, 38, 4 y 6; etc.), puede moverse cuando Jehova lo sacude, originando los terremotos (Job, 9, 6; Ezequiel, 38, 19; etc.).

Además de las aguas inferiores, en el Universo están las superiores que se sitúan entre el *firmamentum* (que para Job, 37, 18, es bóveda sólida, semejante a metal fundido que se deja atravesar por la luz de los astros) y una segunda bóveda que lo afianza; debajo de esta última, y encima del *firmamentum*, se encierran los cuatro vientos, junto a las lluvias, nieves y granizos que caen hacia el plano terrestre a través de las compuertas-cataratas del firmamento, que están reguladas por Jehova (Génesis, 7, 11 y 8, 2; II Reyes, 7, 19; Isaías, 24, 18; etc.).

Con ello, el conjunto de *firmamentum* y tierra adopta la forma de un esferoide aplastado, en vez de ser esfera perfecta, puesto que el plano de continentes y mares está limitado por la circunferencia donde el *firmamentum* coincide con la segunda bóveda superior.

Los griegos y latinos empezaron a definir el *ecumene* (mundo por ellos conocido) en tiempos de Homero (¿finales siglo X a.JC.?), quien lo concebía como una isla circular rodeada totalmente por el río Océanos, o mar exterior; esta misma forma es la dada al *ecumene* en el primer mapa de que se tiene noticia, confeccionado por Anaximandro (611-547 a.JC.) y luego ampliado por Hecateo de Mileto

3 SCHIAPARELLI, Juan V.: *La Astronomía en el Antiguo Testamento*. Colección Austral. Espasa-Calpe, Madrid, 1969, pp. 29-43.

(alrededores del año 500 a.JC.) según las narraciones de Scylax de Carlanda acerca de sus recorridos por la India<sup>4</sup>.

El ecumene circular se hizo alargado (en sentido occidente-oriente) con Herodoto (¿485?-425 a.JC.), fijando más tarde Dicearco de Mesina (¿345-285 a.JC.?) que su longitud y latitud se encuentran en la relación 3:2; fue Dicearco el primero en fijar la idea de los meridianos y en definir un método para medir un arco sobre ellos, procedimiento mejorado posteriormente por Eratóstenes de Cirene (275-195 a.JC.), quien también definió un sistema de coordenadas geográficas integrado por un meridiano y siete paralelos (el cruce de uno de ellos con el meridiano lo fijó en la ciudad egipcia de Merodem).

La esfericidad terrestre fue idea de los seguidores de Pitágoras (finales s. VI a.JC.) cuando, a instancias de éste, abandonaron la observación directa del Universo y se entregaron a reflexiones especulativas. Para ellos la esfera es la forma de lo perfecto, idea también soportada más tarde por Plinio el Viejo (23-79 d.JC.) quien argumentó a favor de ello que, al alejarse en el horizonte, lo último que se pierde de vista de los buques son sus palos; Plinio también aceptaba la idea de los antípodas, diciendo que no se caen «*porque nosotros tampoco nos caemos*».

En la Tierra esférica ya Parménides (finales s. V a.JC.) definió cinco zonas de clima diferente: dos zonas heladas en los polos y una tórrida en el ecuador, con otras dos, templadas, situadas entre cada zona helada y la ecuatorial. De aquí se derivó el globo de Crates de Malo (finales s. II a.JC.), con cuatro continentes separados por el mar a lo largo del ecuador y del meridiano de origen, globo que originó en la Edad Media los mapas llamados hemisféricos, como es el de Macrobio.

Se piensa que Aristóteles (384-322 a.JC.) debió levantar mapas, pero de él lo que nos interesa es (aparte de su defensa del geocentrismo del Mundo) su afirmación de que algunos ríos continúan bajo tierra o bajo el mar, como más tarde defendería Filostrato (c.170-245 d.JC.) al contar cómo se creía que el Eúfrates, corriendo bajo tierra, reaparece en Egipto para unirse al Nilo. Aristóteles también defendió que el mar Caspio es un golfo del Océano, como más tarde volvió a hacer Estrabón de Anasia (60 a.JC.-20 d.JC.).

Los griegos amaron mucho al oriente asiático, sobre todo tras las victorias de Alejandro, y hubo abundantes viajeros que, tras viajar por aquellas lejanas tierras, trajeron noticias más o menos fantásticas. Para nuestro trabajo nos interesa recoger las referencias de Estrabón (60 a.JC.-20 d.JC.) y de Pomponio Mela (f. s. I d.JC.) acerca de la lejana isla de Taproban, nuestro Ceilán, que describieron de

---

4 En el Libro de Ester (1,1 y 8,9) se habla de un país de Hoder, que posteriormente se tradujo por India ya que los hebreos la conocían gracias a las campañas de Alejandro. Sin embargo la identificación del pueblo de Sinim con China, hecha en la versión griega del A.T., es errónea puesto que los setenta, redactores de la Biblia de Alejandría, ignoraban su existencia (Schiaparelli, Obra citada en nota 3, p. 32).

forma fantástica. Mela también habló de las fabulosas Crise y Argires, tan ricas en oro y plata que su superficie brillaba al sol, y cita las Hespérides y al pueblo de los Garamantes, próximos a los Trogloditas de la Cirenaica, cuyos rebaños pacen andando hacia atrás. Por otro lado, Cayo Plinius Secundus Novocomensis, llamado Plinio el Viejo (23-79 d.JC.) cita a Tule, legendaria desde los viajes de los fenicios, y a los monoscelos o esciápodos que son hombres provistos de una sola pierna.

Gran avance supuso la obra de M. Vespasianus Agrippa (63-12 a.JC.) ordenada por su suegro Augusto, consistente en el levantamiento catastral de todo el Imperio, de donde surgió el mapa llamado «*Orbis terrarum*» (su principal ejemplar se situó en el Pórtico Vespasiano) que siguieron los cartógrafos romanos durante siglos.

Y trascendental fue la obra de Claudio Ptolomeo (100-170 d.JC.) autor de una «*Geografía*» y de la «*Gran Síntesis*» astronómica conocida por los árabes en el s. VIII («*Almagesto*» para ellos, como consecuencia de una corrupción del título griego «*Meciote*»). La Geografía nos ha llegado en varias versiones que se reúnen en dos grupos, todas copiadas en Bizancio (s. XI, aunque alguna puede ser del s. X), con buena serie de mapas que fueron posteriormente alterados. Pero el ecumene de Ptolomeo puede ser caracterizado por el mayor detalle dado a los territorios tras el Ganges (montes Sernantes, en el actual Amman; Sinus Gangeticus y Sinus Magnus o mar de Bengala; costa de Indochina y península de Malaca; Statio Sinarum que corresponde a la China) y la inclusión de un mar equivalente al Océano Índico (sigue en ello a Eratóstenes y a Marino de Tiro) que aparece cerrado al sur y al este por una *Terra Australis Incognita* que une África y Asia, conjunto que sirvió de indicación para el cuarto continente que veremos dibujado en los mapamundis de los Beatos.

La Geografía tolemaica relaciona 350 puntos geográficos correctamente situados astronómicamente y otros 8.000 (ciudades, montañas, desembocaduras de ríos) con coordenadas referidas al ecuador y al meridiano de la isla de Hierro que, curiosamente, era todavía referencia geográfica en mapas del s. XVIII.

## PRIMEROS MAPAS CRISTIANOS

Como al llegar el Cristianismo se interrumpió en Roma el cultivo de la Geografía iniciado por los griegos, sólo sobrevivieron los conocimientos ptolomeicos por su gran prestigio y popularidad, y la esquematización de los mapas llevó al inicio del formato conocido como cartograma «T en O», del que trataremos más adelante al ser muy utilizado en el Occidente medieval.

El Imperio bizantino creado con la división del Imperio que un permanente encuentro entre Helenismo y Cristianismo. Con ello fueron las controversias

teológicas su mayor característica; siempre en lucha con vecinos, o en proyectos expansionistas, su vida político-cultural sólo dejaba lugar a frecuentes discusiones teológicas «bizantinas», sin haber lugar a consideraciones cosmológicas ni geográficas. En este campo se admitían las ideas de Aristóteles y de Ptolomeo, y punto; la «*Geografía*» de Ptolomeo sí que se desarrolló, lo que indica cierta curiosidad en lo geográfico, que no hubo en la cosmología.

El personaje bizantino más interesante geográficamente es el monje y viajero Cosmas Indicopleustis que hacia el año 547, y tras unos viajes por varios países, especialmente la India (Indicopleustis equivale a 'Navegante en el Indo'), escribió una «*Topografía Cristiana*» de contenido vario que nos ha llegado en ediciones de varias épocas; la más antigua, bizantina, se conserva en el Vaticano (Vat. gr. 699) y puede estar hecha en el s. IX, copiando un original alejandrino del s. VI; no contiene mapas ni cosa similar, sólo escenas de pasajes bíblicos. Igual ocurre en el manuscrito de la misma obra, del s. XI, conservado en el Monte Sinaí (Cod. 1186) y con el mismo ciclo de pinturas.

La concepción del mundo de Cosmas, evidentemente basada en el A.T., es bastante extraña por suponer un mundo con forma de tabernáculo de Moisés, rectangular y con longitud doble a la latitud; una gran isla terrestre, rodeada de agua, contiene al norte una alta montana que determina la noche cuando el sol pasa detrás suyo para retornar por el otro lado (el día), a fin de cerrar el ciclo; los eclipses se explican de forma similar.

Según la teoría de este cosmólogo, en esta isla se forman cuatro senos o golfos y corren cuatro ríos: Geon (Nilo), Phison, Tigris y Éufrates<sup>5</sup>. Hacia oriente, y más allá del Océano exterior, se encuentra el mundo antediluviano, actualmente inaccesible a los hombres, donde persiste el Paraíso que también está regado por los mismos cuatro ríos; éstos, a través de sendos canales, llegan a nuestro mundo postdiluviano. Se trata, en cierto sentido, de una vuelta hacia las ideas de Aristóteles, bastante aceptadas en nuestra Edad Media. Nos habla también Cosmas de la India y de la isla Taprobana (llamada Selediva por los indios) y cita otros datos muy interesantes sobre el otro mundo, como es la noticia de ser visitado por naves procedentes de India, Persia y Etiopía.

En el Occidente europeo antiguo los conocimientos geográficos clásicos que hasta allí podían haber llegado, fueron rápidamente olvidados con la invasión de los bárbaros, los que tampoco aportaron nueva cultura geográfica alguna. Por ejemplo, nada sabemos ahora acerca de los conocimientos de los vikingos, gente capaz de practicar con éxito la navegación de altura mediante técnicas desconocidas; sólo se sabe que, según las sagas nórdicas, portaban una piedra-guía (*stensol*, *laiderstein* o *sejesten iker*) que, colocada sobre un trozo de madera flotante, señalaba hacia el norte, y también que usaban otra piedra (*solarsteinn*) que les

5 Para Cosmas el Geon y el Phison corresponden, respectivamente, al Nilo y al Indus.

permitía fijar la posición del sol en tiempo nublado (¿eran variantes del espato de Islandia?).

Sobre otros datos de menos interés debemos señalar aquí al historiador hispánico *Paulo Orosio*, nacido en el año 390 (es posible en Tarragona, aunque otros señalan Lusitania) que, huyendo de los vándalos paso a África en el año 411, donde se hizo discípulo y amigo de San Agustín de Hipona. Escribió muchas obras (una «*Apologética*» suya se ha perdido) que le dieron tal fama que Dante lo comparó a Tito Livio; entre ellas destaca su «*Historia contra los paganos, en siete libros*», escrita en el año 416 como complemento de la «*Ciudad de Dios*», de S. Agustín, y que es obra que alcanzó enorme difusión mundial.

Sobre ésta se conoce una anécdota contada por cronistas árabes. El año 948 envió el emperador bizantino a Abderramán III una embajada que, como homenaje, portaba un ejemplar del Orosio y otro de la «*Materia médica*» de Dioscórides; Abderramán agradeció el envío pero solicitó al emperador intérpretes de griego y latín, a lo cual éste respondió enviando un monje bizantino conocedor del griego y del árabe, pero advirtiéndole a Abderramán que en su corte disponía de buenos conocedores del latín capaces de traducir al árabe el texto de Orosio, lo que fue realizado por mozárabes cordobeses.

Esta obra de Orosio, según su último traductor al castellano<sup>6</sup>, salvo detalles del Libro VII (cuando habla de los bárbaros) no tiene ningún valor como historia, siendo más bien una apología del Cristianismo que, con argumentos históricos, intenta probar que es el hombre, y no la doctrina cristiana, la causa de los males históricos. Pero en el capítulo II del 1º Libro, se hace una detallada descripción geográfica del mundo, influenciada por Agrippa y otras fuentes, descripción de gran interés, como vamos a ver.

La «*Topografía cristiana*» de Cosmas no promovió ninguna representación gráfica o mapa en sus manuscritos, y es precisamente la «*Historia contra los paganos*» de Paulo Orosio la obra que, al parecer, dio lugar al primer mapa cristiano medieval. Según Blázquez Delgado-Aguilera<sup>7</sup>, la cultura geográfica clásica se concentró entonces en nuestra Península solamente, y fue aquí donde se reanudó la producción de los imperfectos cartogramas, basándose en el ecumene de Orosio.

Si bien nos parece algo exagerada esta afirmación, lo cierto es que en el manuscrito nº 12 de la Biblioteca de Alby (Francia), donde se copió en el s. VIII la *Historia* de Orosio, se encuentra un cartograma simbólico que, por la fecha del

6 GALLEGO-BLANCO, Enrique: *Historia contra los paganos, de Paulo Orosio*. Puvill Libros, S.L., Barcelona, 1983, p. 18.

7 BLÁZQUEZ DELGADO-AGUILERA, Antonio: *Estudio acerca de la Cartografía española en la Edad Media, acompañado de varios mapas*. Edit. Eduardo Arias, Madrid, 1909; y *Boletín de la R. Sociedad Geográfica*, tomo XLVIII (IIº trimestre 1906), pp. 190-237.

manuscrito, puede ser considerado como el más antiguo mapa de los copiados en el Occidente cristiano.

Blázquez lo defiende como derivado del texto de Orosio, mientras que otros autores consideran que viene de un texto de Etico de Istria escrito hacia el año 400; pero Blázquez asegura que, todo lo más, ambos textos pueden venir de fuentes comunes. Este argumento no es muy consistente ya que sólo aduce Blázquez en su favor que un manuscrito del s. IX, con la obra conocida como el «*Hormestes*» (versión anglo-normanda de la Historia de Orosio debida al rey inglés Alberto el Grande) lleva también cartograma, sin analizar Blázquez debidamente los detalles representados en ambos ejemplares. Como, además, ninguno de los manuscritos de Orosio con cartograma que se conservan son hispánicos, creemos que la rotunda afirmación de Blázquez queda limitada a la posible influencia del texto de un autor de origen hispánico sobre el primer resurgir cartográfico en el occidente altomedieval en el s. VIII. Y la afirmación de Blázquez quizás resulte más aplicable a los mapamundis de los Beatos, que veremos a continuación, aunque sean éstos algo más modernos.

En el cartograma de Alby destacan algunos datos geográficos. Con el Oriente en su parte alta, circunstancia nueva para nosotros, en cambio tiene formato rectangular y se centra precisamente en el Mediterráneo, mostrando al mar Caspio como golfo abierto al Océano exterior, elementos que más proceden de los autores griegos que de Cosmas Indicopleustis. La distribución de territorios que en él se hace también puede relacionarlo con los mapamundis clásicos del ecumene, si bien puedan hallarse en el cartograma de Alby manifiestos errores (no clásicos) como es la situación del Ganges al sur de Libia, la lejanía de Tigris y Fison, y el Renus (Rin) con desagüe al norte de Ispania (sic).

Un manuscrito de Orosio más moderno (¿s. IX?) es el n° 621 de la Stiftsbibliothek de Saint-Gall cuyo cartograma recogió Gonzalo M. Pidal<sup>8</sup>. Mucho más simple que el de Alby, cuadrado y tripartito, carece prácticamente de rótulos y se caracteriza por sus márgenes, de líneas onduladas, que suponen el mantenimiento de un formato no circular.

La enorme difusión de la obra ha hecho que en la actualidad se conserven no menos de 170 ejemplares de ella, según Ross<sup>9</sup>; pocos de éstos están iluminados<sup>10</sup>,

---

8 MENÉNDEZ PIDAL, Gonzalo: «Mozárabes y asturianos en la cultura de la Alta Edad Media (en relación especial con la Historia de los conocimientos geográficos)». *Boletín de la R. Academia de la Historia*, 134 (1954), pp. 137-291.

9 ROSS, D.J.A.: «Illustrated Manuscripts of Orosio». *Scriptorium*, IX (1955), pp. 35 y ss.

10 Como completamente iluminados (aunque sólo sea con dibujos a pluma, marginales) cita el ejemplar del Vaticano (Ms. lat. 3340) y el de la Bibl. Laurentina, de Florencia (Ms. Pl. 65 n° 37), si bien nos habla de alguna otra iluminación en los manuscritos de Orosio conservados en la Stadtbibliothek de Treveris Ms. 1906), en el Vaticano (otro, el Hs. lat. 1976), en la Biblioteca

y llega a la conclusión Ross de que tales iluminaciones no corresponden a un ciclo regular pictórico propio de la obra, sino que fueron ilustradores o lectores con ánimo artístico los que llenaron sus márgenes con dibujos a pluma que representan escenas históricas diversas, o representaciones de ciudades.

El manuscrito orosiano del s. VIII, copiado en Ste. Marie-St. Jean, de Laon (Francia), que se conserva en la Biblioteca Municipal de esta ciudad (Ms. 137) y es citado por Ross entre los apenas iluminados, presenta sólo en su folio primero un frontispicio de cruz griega que es bello ejemplo de la iluminación merovingia, pero no contiene cartograma según hemos podido confirmar directamente.

Los otros ejemplares de Orosio, más o menos iluminados según Ross, son del s. XIV y del s. XV. Igual que otro conservado en la Biblioteca Municipal de Tours, que es del XV y lleva un cartograma fuertemente influenciado por otros mapamundis esquemáticos de la Baja Edad Media, ya que es T en O, circular, como ellos (al contrario de los cartogramas de Alby y Saint-Gall, que damos), y con dibujos de edificios y castillos de gran tamaño. Incluye asimismo algunos elementos y un Océano con ondas, ocho cabezas que representan a los vientos.

En la Biblioteca Nacional de Madrid se guardan, según Bonilla San Martín<sup>11</sup>, hasta cinco manuscritos con las Historias de Orosio, de los siglos XIV y XV, a más del ejemplar toledano del s. XIII, pero todos sin iluminaciones.

O sea que, resumiendo, no parece probable que hubiera cartograma en el primer manuscrito, original, de las Historias orosianas<sup>12</sup> y que, para confirmar lo dicho por Blázquez, y calificar a Orosio de promotor de mapas, habremos de atenernos a los ejemplares de Alby, Saint-Gall y Tours ya citados, cartogramas que proceden, más que del propio texto de Orosio, de la originalidad de algunos copistas no hispánicos deseosos de aclarar gráficamente la descripción del ecumene que allí se hace. Dichos cartogramas integran una corta serie no homogénea que se inicia en el s. VIII (al parecer, puesto que no se conserva ningún otro más antiguo a pesar de que la obra fuera escrita mucho antes) con un formato rectangular que en el s. XV, como hemos visto, evoluciona al circular ya adoptado por los cartogramas y mapamundis esquemáticos occidentales de finales de la Alta Edad Media, ejemplares que comentaremos más adelante. Según veremos, esta evolución fue algo más compleja en los mapamundis de los Beatos, puesto que éstos se iniciaron en formato circular (s. VIII? y s. X), pasaron por el rectangular y tendieron luego a ser de nuevo circulares (s. XI y XIII).

---

Municipal de Laon (Ms. 137), en la British Library (Ms. Burney. 216) y en la Stadtbibliothek de Stuttgart (Cod. hist. fol. 410). Más otros dos, que cita sólo de pasada, en las Stadtbibliothek de Saint-Gall (Ms. 621) y de Berna (Ms. 128 y 169).

11 BONILLA SAN MARTÍN, A.: *Historia de la Filosofía Española*. Volumen I («Desde los tiempos primitivos hasta el s. XII»). Madrid, 1908, p. 215, nota 1.

12 Puede confirmarse por el hecho de que ni el ejemplar de Tours ni, tan siquiera, el de Alby, del s. VIII, están incluidos en la serie de manuscritos de Orosio, iluminados, publicada por Ross.

## CARTOGRAMAS «T EN O»: ESQUEMA DE S. ISIDORO

Si los bizantinos cultivaron poco la Geografía, como hemos visto, no ocurrió igual entre los árabes. En Alejandría conocieron la obra de Ptolomeo y la cultivaron bien, como demuestran mapas árabes que se conservan, como el de Al-Istakri, del año 934 que, si bien sitúa el sur en la parte alta, nos muestra casi correctamente a todo el ecumene.

La esquematización del ecumene que los cristianos occidentales hicieron a partir del *Orbis terrarum* romano se basó especialmente, ya dentro de la Alta Edad Media, sobre la escueta descripción del orbe dada por S. Isidoro en sus «*Etimologías*» (XIV, 2, 1-3)<sup>13</sup>, origen del primer diagrama llamado de 'T en O' tripartito, donde el ecumene se muestra en forma circular, con el Océano rodeando las tres partes conocidas del mundo. Situado el oriente en su parte alta (para conceder lugar preferente al Paraíso), quedan definidas Europa, Asia y África por una T tomada por el Mediterráneo y por los ríos Nilo y Tanais (alineados estos como trazo superior de la T<sup>14</sup>), que las separa, resultando así el esquema formado por una O con una T inscrita.

Los manuscritos que conservamos con las obras de S. Isidoro, copiados aquí o en el extranjero, son muy numerosos pero posteriores a la muerte del autor, motivo por el cual no se puede saber si la introducción del cartograma T en O en ellos, e incluso en ejemplares más antiguos, perdidos, son obra del propio Isidoro o de copistas; pero no resulta muy arriesgada una respuesta afirmativa. Y a ello habrá que agregar la posterior evolución y complicación sufrida por el formato T en O, ajenas a las obras de nuestro polígrafo, donde llega a tomar formas muy complejas, e incluso con añadidos muy diversos.

Otra forma T en O es la cuatripartita, donde se ha introducido el cuarto continente que ya admite S. Isidoro aunque no aparezca en cartogramas de obras suyas, pero sí en las de otros autores. Se suele mostrar en la parte meridional de los cartogramas cuatripartitos, y definido por un supuesto mar Eritreo (paralelo al Mediterráneo) que le separa de África.

Otro cartograma circular que también se empleó en la Alta Edad Media, pero que no es T en O, es el cartograma zonal (con el norte en la parte alta del dibujo) donde la tierra, recordando las ideas de Parménides, Crates y Macrobio ya citadas, aparece dividida en siete zonas climáticas. Más adelante hablaremos sobre ello, con motivo del cuarto continente de los mapamundis de los Beatos.

13 S. ISIDORO DE SEVILLA: *Etimologías*. Edición bilingüe de Oroz y Marcos Casquero. B.A.C., Madrid, 1983, pp. 165-167.

14 El Tanais era para los antiguos el río Don, si bien algunas veces este nombre correspondía a todo el sistema hidráulico formado por el Don más el mar de Azof (o Meotis Palus) y el mar Negro (o Ponto Euxino).

Los cartogramas de S. Isidoro más antiguos conservados pueden ser los dibujos incluidos en los folios con la escritura primera (uncial) del Palimpsesto ovetense guardado actualmente en El Escorial (Códice R.II.18), dibujos datables en el s. VII y consistentes en dos esquemas muy simples. En la segunda escritura (visigótica) del mismo Palimpsesto, datable en el s. IX y atribuida a la propia mano de S. Eulogio de Córdoba (este ejemplar estuvo, al parecer, en su biblioteca) ya aparece un dibujo con las ramas de la T dibujadas a doble línea. Este esquema del s. IX rotula con sus nombres las tres partes del mundo, y además incluye en cada una el nombre del correspondiente hijo de Noé que la repobló.

En la misma Biblioteca Municipal de Laon que citamos al hablar de los cartogramas de Orosio se conserva el llamado «*Libro de las ruedas*» (Ms. 423), curioso ejemplar merovingio (s. IX) de «*Naturaleza de las cosas*» que contiene, embutido en su texto, un esquemático diagrama T en O hecho a compás.

Gonzalo Menéndez Pidal ha estudiado muy bien estos cartogramas de S. Isidoro<sup>15</sup> y define una interesante evolución que remata en lo que se considera es el primer mapa impreso, un grabado en madera que figura en el incunable de Estrasburgo, del año 1472 (Biblioteca Nacional de Madrid. Inc.-I-887). La complicación sucesiva que recoge este autor comienza con la introducción de un Paraíso esquemático, y sigue con deformaciones de la 'te' que llegan a ser muy barrocas. Nosotros añadimos que aún el formato tripartito T en O puede verse en obras del s. XV, como es una iluminación de «*La flor de las Historias*» de Jean de Mansel, sobre la repoblación post-diluvio, donde se ve a Sem, Cam y Jafet sobre cada uno de los tres continentes.

Para confirmar lo dicho más arriba acerca de la preponderancia del formato circular a partir de los finales de la Alta Edad Media, citaremos de pasada el cartograma del «*Imago mundi*» (s. XII) de Honorato de Autun, y los enormes mapas circulares del s. XIII, famosos, situados en Ebstorff y Hereford (aquél, destruido en la Segunda Guerra Mundial), así como el Mapamundi Borgiano (s. XV) del Vaticano (Borg. lat. XVI). En todos ellos se ve un ecumene tripartito, rodeado del Océano.

## LOS MAPAMUNDI DE LOS BEATOS: SUS CARACTERÍSTICAS

El texto principal de los Beatos es una exégesis de las visiones apocalípticas de S. Juan que se complementa con otros textos, entre los cuales figura un prólogo titulado «*De Ecclesia et Synagoga*» que alude, entre otras cosas, a la dispersión catequística de los Apóstoles por todo el ecumene. Y es aquí donde se incluye el

---

15 MENÉNDEZ PIDAL, Gonzalo: Obra citada en la nota 8, pp. 192 y ss.

gran mapamundi que vamos a estudiar, cuyo objeto (igual que toda la restante iluminación de las visiones apocalípticas) es el de concienciar profundamente al lector sobre el texto que se le propone, para ayudar a memorizarlo. Y es ahora, precisamente, cuando el texto hace una referencia que permite suponer que en el primer arquetipo hubiese alguna iluminación<sup>16</sup>. En otro lugar de algunos Beatos (Tablas con la genealogía de Cristo) se incluye un esquema isidoriano del ecumene muy sencillo, que carece de interés informativo.

Citamos ahora, con su sigla Neuss, los catorce Beatos que actualmente conservan sus mapamundis; para más datos sobre ellos consultar la obra citada en la nota 1.

## SIGLO X

— *Sigla «Mn»* : Magius.— Año 958 (?). Escritorio de S. Miguel de Escalada, provincia de León.

— *Sigla «U»*: Urgel (Seo de).— Segunda mitad s. X. ¿Procedente de la zona de León? ¿Rioja?

— *Sigla «V»*: Valladolid.— Año 970. Escritorio de Valcavado, provincia de Palencia.

— *Sigla «G»*: Gerona.— Año 975. Escritorio leonés. ¿Tabara, en la provincia de Zamora?

## SIGLO XI

— *Sigla «S»*: Saint-Sever.— Antes del año 1072. Escritorio de Saint-Sever, en la Gascuña francesa.

— *Sigla «O»*: Osma (Burgo de).— Año 1086. Escritorio de Sahagún, según los últimos estudios paleográficos.

— *Sigla «J»*: Fernando y Sancha.— Año 1047. Escritorio de S. Isidoro, en León.

— *Sigla «Tu»*: Turín.— Finales s. XI o comienzos s. XII. Escritorio de Gerona (es copia del Beato G).

---

16 «*Et quo facilius haec seminis grana per agrum huius mundi, quem prophetae laboraverunt et hic metent, subiectae formulae pictura demonstrat*». (Prólogo al Libro II, cap. 3, nº 21).

## SIGLO XII

— *Sigla «D»*: Londres.— Finales s. XI o comienzos s. XII. Escritorio de Sto. Domingo de Silos (Burgos).

— *Sigla «L»*: Lisboa.— Año 1189. Escritorio de S. Mamed de Lorvao, en Portugal.

— *Sigla «R»*: Manchester.— Siglo XII. Origen desconocido.

— *Sigla «N»*: Navarra.— Finales s. XII. ¿Un escritorio navarro?

— *Sigla «Ar»*: Arroyo (S. Andrés del).— Finales s. XII.— Origen desconocido.

## SIGLO XIII

— *Sigla «H»*: Huelgas.— Año 1220. Escritorio desconocido.

A estos catorce mapamundis hay que agregar otro más (*sigla Oñ*) que, si bien no se encuentra en un códice Beato, es del todo asimilable a ellos pues, originario de Oña y quizás datable en el s. XII, resulta ser una copia más de la serie, espontánea. Hallado por Vázquez de Parga en Milán, en un manuscrito ajeno a los Beatos (Biblioteca Ambrosiana.— F. 105 sup.), no tiene relación alguna con tal texto<sup>17</sup>. Y quizás también se podría agregar también a los quince mapas ya citados otro, mural, que se conserva (pero muy deteriorado) en la iglesia rupestre de S. Pedro de Rocas (Orense) que ha sido estudiado por Moralejo<sup>18</sup>; su mal estado actual, y la escasa información gráfica recibida, no nos permite tenerlo ahora en cuenta.

El Beato más antiguo que se conserva (casi completo) es del s. X y no lleva mapamundi, pero la obra se originó en la segunda mitad del s. VIII (¿año 759?) y se desarrolló de manera todavía no bien explicada<sup>19</sup>. Hasta el ejemplar más moderno iluminado (el H, con mapamundi), del s. XIII, la transmisión tradicional se hizo mediante copias sucesivas con lo cual se produjeron tres prototipos: el primero copió directamente al arquetipo, el segundo corresponde a una renovación que se ha llamado mozárabe por presentar caracteres de tal arte, y el tercero

17 VÁZQUEZ DE PARGA, Luis: «Un mapa desconocido de la serie de los Beatos». *Actas del Simposio para el estudio de los Códices del Comentario al Apocalipsis de Beato de Liébana*. Edit. Joyas Bibliográficas, Madrid, 1978, tomo I, pp. 271-278.

18 MORALEJO, Serafín: *Compostelanum*, XXXI, pp. 315-340. Año 1986.

19 GARCÍA-ARÁEZ, Hermenegildo: «Génesis de los Beatos». *Miscelánea Medieval Murciana*. XVII (1992), pp. 173-199.

fue una simple modificación del segundo quizás debida a influencias carolingias u orientales.

Esta tradición pictórica clasifica así a los Beatos que hemos citado más arriba por contener mapamundi en la actualidad:

- Familia primera o familia I: Beatos de Burgo de Osma (O), Lisboa (L) y Navarra (N).
- Familia segunda o familia IIa (mozárabe): Beatos de Magius (M), Seo de Urgel (U), Valladolid (V), Fernando y Sancha (J) y Londres (D).
- Familia tercera o familia IIb (modificada): Beatos de Gerona (G), Turín (Tu), Manchester (R), S. Andrés del Arroyo (Ar) y de las Huelgas (H).

El Saint-Sever (S) es mixto; parece ser copia realizada hasta por cuatro escribanos-pintores, con dos modelos distintos, y muestra caracteres propios de las familias I y IIa<sup>20</sup>.

Esta clasificación es también algo aplicable a sus respectivos mapamundis, si bien éstos, como es lógico, se atenían más a los conocimientos geográficos de cada escritorio que a sus modelos, lo que determinó unas irregularidades que ya veremos.

Podemos anticipar que el mapamundi del Beato de Saint-Sever (S) (copiado en Francia, como hemos visto) resulta ser el más rico en datos, anticipándose en modernidad a otros. Y que el mapamundi del Beato de Navarra (N) es geográficamente un total disparate, mostrándose más como obra decorativa que geográfica, al carecer de la menor preparación científica; los más de 50 nombres que en él figuran escritos están mal ubicados o son de pura fantasía y, por otro lado, su formato carece de cualquier similitud con el esquema isidoriano, u otra representación geográfica del mundo.

Pero ¿cómo sería el mapamundi del primer Beato, el ejemplar redactado al parecer en el año 759? Las suposiciones sobre el mapamundi arquetipo han de comenzar, lógicamente, sobre los mapamundis de los Beatos cuyas escenas narrativas parecen acercarse más a aquél, que son los incluidos en la familia I, o primera (Beatos O, L y N), mas hemos de tener en cuenta para ello varias circunstancias previas.

En primer lugar, y según ya vimos, el mapamundi N carece de validez tradicional, por sus arbitrariedades, y luego hay que fijarse en que los otros dos de esta familia fueron copiados ya en el XI (mapamundi O), y aun en el XII (mapamundi L), más tarde que el mapamundi más antiguo (mapamundi M, de la familia IIa) dibujado posiblemente en el año 958.

---

20 Véase GARCÍA-ARÁEZ, Hermenegildo: *La miniatura en los códices de Beato de Liébana*. Madrid, 1992, pp. 27-33.

Sin embargo, los mapamundis O y L presentan forma circular y llevan los retratos-busto de todos los Apóstoles, además de mostrar representado el Paraíso en forma geométrica (sin figuras) y señalada la situación de varias ciudades y de algunos monumentos (faros de Alejandría y Coruña) mediante el dibujo de bellos y complicados edificios, datos no dibujados en los restantes mapamundis de Beato que se conservan. La reciente aparición del mapa de Oña (sigla Oñ), del s. XII, con estas mismas características, nos confirma tal suposición, o sea que por lo menos ya conocemos del arquetipo estos detalles formales.

Si el mapamundi L es pobre en datos (y más todavía por conservarse únicamente una de sus páginas), no lo es O ni tampoco Oñ (119 y 110 datos, respectivamente), de forma que, al ser pobre en datos el ya citado mapamundi M (del año 958) nos preguntamos ¿abundaría en datos el mapamundi arquetipo? Nos parece lógico que no lo fuera, pero nada podemos defender en este sentido.

Y en cuanto a que otros mapamundis sean circulares, además de L, O y Oñ (el Tu y el Ar, de la tercera familia, como veremos) creemos que su formato se debió más al estilo propio del artista, o a la moda de su época, que a su tradición. Más tarde trataremos con mayor extensión este problema del formato general de los mapamundis de los Beatos.

Por otro lado, el mapamundi Ar, también circular como hemos dicho, muestra asimismo gran abundancia de edificios, pero su Paraíso contiene a Adán y Eva, más el árbol del Mal; se aleja así de nuestro modelo de arquetipo.

En cuanto al contenido geográfico de los mapamundis, más adelante exponremos sus características que los sitúan en las condiciones señaladas al comienzo de este artículo.

## LOS MAPAMUNDIS DE LOS BEATOS: SUS REPRESENTACIONES

En sus representaciones y formato general pueden encontrarse similitudes y diferencias que vendrán a informar acerca de las familias tradicionales ya señaladas.

**FORMATO GENERAL.** Si el arquetipo debió basarse en el cartograma circular isidoriano, con aportación de más datos geográficos (como en los mapamundis O y L), al ocurrir el *boom* mozárabe se adoptó el formato rectangular seguramente para cumplir con el formato de los mapas clásicos griegos, con longitud doble a la latitud (mapamundi M), si bien hay quien opina que ello se debió al deseo de referirse geográficamente al concepto de «*las cuatro esquinas del mundo*» que aparece en varios lugares de la Biblia. Tal formato de rectángulo casi puro se embelleció posteriormente con un redondeo de las cuatro esquinas (mapamundis U, V, J, D y G), redondeo que luego fue exagerado hasta que el mapa alcanzó

forma casi ovalada (mapamundis R, S, N y H), pero retornando más tarde a la forma circular (mapamundis Tu, Ar y Oñ) seguramente por las mismas razones que se utilizaron al dibujar otros cartogramas cristianos posteriores al s. IX (ejemplares conocidos como el del geógrafo anónimo de Rávena, el Cottoniano de la British Library y los grandes mapas de Ebstorf y Heresford).

Como puede observarse, los formatos no se adaptan claramente a la clasificación en tres familias pictóricas distintas, puesto que los mapamundis Tu y Ar, de la tercera familia, son circulares, como O, Oñ y L, de la primera, y los R y H son casi ovalados, mientras que el G, de la misma familia es rectangular con esquinas redondeadas. Las influencias del estilo imperante en el momento de la copia llevó a que la forma circular, inicial, pasara a la rectangular propia de los mapas clásicos cuando éstos se recordaron, para seguir luego con el formato circular isidoriano que ya vimos se utilizaba todavía en los mapas o cartogramas del s. XII.

*MANTENIMIENTO DEL ESQUEMA ISIDORIANO.* La más importante divergencia de los mapamundis de los Beatos respecto al esquema isidoriano (menos en el caso del Beato de Navarra — N) se encuentra en la inclusión en ellos del cuarto continente, que nunca aparece en los esquemas de S. Isidoro a pesar de ser citado en aquel texto<sup>21</sup>. Crates de Malo (griego de finales del s. II a.JC.) y Ambrosius Theodosius Macrobio (latino de finales del s. IV d.JC.) dieron lugar a la creación de los cartogramas cuatripartitos al introducir un *Alveus oceanii* central, más un cuarto continente situado al sur de África (reducida a su parte norte, más septentrional que el desierto), casi siempre rotulada aquí como Libia, por influencia griega (fueron los romanos quienes llamaron África al norte romanizado).

Pero lo curioso es que quizás ya el arquetipo de los Beatos (¿año 759?) recogiera esta forma, mantenida bastante bien en todos los mapamundis posteriores, e incluso hasta por el de las Huelgas (H), realizado durante el s. XIII, cuando el esquema isidoriano estaba muy superado.

Aunque el Paraíso está representado en todos nuestros mapamundis, su representación difiere de la usada en algunos esquemas de las *Etimologías*. En los Beatos se muestran dos modalidades, en general: esquema geométrico (círculo o cuadrado, con alguna sugerencia de los ríos edénicos) o representación formal y figurativa (retratos de Adán y Eva, junto a la serpiente y el árbol).

Más importante, frente al esquema isidoriano, es la alteración que en los mapamundis se hace de los tres brazos de la T isidoriana (Mediterráneo y Nilo-

---

21 «Además de estas tres partes del orbe existe una cuarta situada al otro lado del Océano, en el sur, que es desconocida para nosotros a causa de los ardores del sol. Se dice que en sus confines habitan legendarios antípodos». (*Etimologías*, XIV, 5, 17).

Tanais), sin mostrarse nunca el triángulo Meotis Palus según la forma adoptada en algunos esquemas isidorianos (sólo en algunas casos se distingue en ellos a la Meotis como seno del Tanais).

El Tanais mantiene en los Beatos su forma recta de manera bien constante, pero dicha rectitud no es mantenida en la representación del otro brazo de la T, la correspondiente al Nilo, que adopta las formas señaladas por distintos precursores (Herodoto y otros), según veremos más adelante al analizar todas las representaciones del continente africano.

Las variantes sobre el esquema encontradas son:

- I. *Tanais recto y Nilo único, pero curvado.* Caso de los mapamundis M, U, V, J, D y O. Similar a ellos puede ser el Beato L (sólo conserva la mitad del mapamundi), donde el Nilo se enfrenta al Tanais y presenta dos curvaturas en vez de una sola (¿enfrentado a un Tanais dibujado en la mitad perdida?).
- II. *Tanais recto y el Nilo con dos cursos altos y dos cursos bajos, como cruzándose en aspa, y con una de sus desembocaduras situada frente al Tanais.* Caso de los mapamundis G, Tu y R. Los dos cursos del Nilo se reúnen hacia su centro y, a partir de aquí, el curso común se divide en largos canales que representan seguramente al delta.
- III. *Tanais recto y dos cursos altos y dos bajos del Nilo, como cruzándose en aspa, pero SIN NINGUNA desembocadura enfrentada al Tanais.* Caso de los mapamundis H, Ar y S; en este último el Nilo está más alejado del Tanais que en el H, y además tiene dos islas en su interior, uniéndose ambos cursos en la parte alta de la cuenca; pequeño delta.  
Hemos de aclarar que respecto al Mediterráneo y sus orillas el mapamundi Ar es una incógnita. En efecto, y como consecuencia seguramente de su nueva encuadernación, las dos páginas que soportan el mapamundi están actualmente solapadas y con ello el Mediterráneo ha desaparecido, siendo imposible hacer suposiciones sobre su representación original. Este solapado se prueba al no figurar en la página derecha la mitad de una isla del Océano oriental cuya otra mitad se ve en la izquierda.
- IV. *Nilo con delta en una de sus desembocaduras.* Caso de los mapamundis G, R, H, Tu y S; largos canales en los cuatro primeros Beatos y cortos canales en S.
- V. *Nilo en forma mixta.* El mapamundi ambrosiano de Oña (sigla Oñ) presen-

ta al Nilo en forma muy recta (aunque orientado hacia el suroeste) y con dos ramas en su curso bajo; la oriental se enfrenta al Tanais.

VI. *No isidoriano*. El muy arbitrario mapa del Beato de Navarra (N) no se atiene, en nada, al esquema isidoriano, por las razones ya expuestas.

Podemos ver con lo anterior que los mapamundis de la primera familia pictórica (L y O, y mapa Oñ) y los de la segunda (M, U, V, J y D) manifiestan una clara derivación del arquetipo, en cuanto a recoger el esquema isidoriano, mientras que los pertenecientes a la tercera familia (G, Tu, R, H y Ar) se diferencian de este esquema por lo menos en representar el Nilo con dos cursos altos, y otras veces en no enfrentar Nilo y Tanais. Y, desde luego, el Beato Saint-Sever (S) aparece nuevamente como un avance geográfico sobre los demás.

*RETRATOS DE LOS APÓSTOLES*. Teniendo estos mapamundis el objeto de mostrar los viajes de los apóstoles por todo el ecumene, es lógico suponer que debían señalar muy concretamente los lugares evangelizados por cada uno de estos discípulos de Cristo. Sin embargo, sólo hay una muestra importante de esta explicación gráfica en los mapamundis de los Beatos de Osma (O) y de Lisboa (L), más el mapa ambrosiano de Oña (Oñ), que así se corresponde nuevamente con O y L en este aspecto. En dichos mapamundis aparecen dibujados los retratos-busto de los Apóstoles, con sus nombres, representación que nos da un argumento más a favor de la tesis de que los mapamundis de tales Beatos son la máxima aproximación al mapamundi o cartograma del Beato arquetipo.

En ninguno de los demás Beatos aparecen reflejados los apóstoles, en sus mapamundis, con retratos-busto o con sus nombres. La excepción se encuentra en el rótulo de Santiago (Sancti Iacobi apostoli) del mapamundi de Gerona (G) y de su copia, el de Turín (Tu), rótulo que no se ve adornado por ninguna representación artística (edificio o busto-retrato) como ocurre en los otros.

Sobre estas representaciones podemos resumir que en la mitad que se conserva del mapamundi L solamente pueden verse los retratos-busto de Iacobus y de Thomas, con sus nombres, situados cerca del Éufrates y de la Parthia, además de otro busto situado hacia el Paraíso y cuyo rótulo podía figurar en la mitad perdida. Otros retratos-busto se pueden ver al sur del Nilo, en África, y son el de Lucas, junto a una Chaldea muy mal ubicada, y otro busto sin rótulo. Al norte del Nilo, también en África, figura un sexto retrato-busto, sin rótulo.

En el bello y bien conocido mapamundi de Osma (O) pueden verse doce retratos-busto con sus rótulos: Thomas, Iohannes, S. Matheus, Iacobus fr. Dni (Santiago, el hermano del Señor, o sea Santiago el Mayor), Simon Zelotes, S. Bartholomeus, S. Mathias, Andreas, Philippus, S. Paulus, S. Petrus, y Iacobus

aptii<sup>22</sup>. Dichos retratos-busto figuran en este mapamundi, respectivamente: en la India, cerca del Tigris, Macedonia, Jerusalén (IRSLM), Egipto, Licaonia, Palestina, Acaia, Galias, Roma (Pedro y Pablo) y Galicia, o sea en los lugares geográficos normalmente aceptados por la tradición cristiana.

En el mapa ambrosiano (Oñ) también pueden verse los doce retratos-busto, con iguales nombres, si bien debemos recoger que no se diferencian en Oñ los dos Jacobos o Santiagos. Su ubicación es igual, pero en el caso de S. Juan se encuentra junto los Partos (¿por no figurar el Tigris en el mapa?), y en el caso de S. Mateo éste es llevado al centro de Europa como consecuencia de un desvío de la Macedonia.

En los demás mapamundis no figuran los retratos-busto, pero sí (aunque sin ser destacadas de alguna forma, pero designadas a veces por sus nombres) las tierras visitadas por los Apóstoles aunque solamente los mapamundis de la segunda familia pictórica, los derivados del prototipo mozárabe (M, U, V, J y D), incluyan la totalidad de los nombres de las tierras visitadas por ellos. Esto demuestra que aún permanecía viva entre aquellos pintores mozárabes la idea de representar el despliegue apostólico, aunque se olvidaran de destacar con bustos o edificios los lugares visitados. En los mapamundis de la tercera familia faltan muchos nombres de lugares apostólicos, además de no presentar los retratos-bustos.

*REPRESENTACIÓN DE CIUDADES MEDIANTE EDIFICIOS.* Observando los mapamundis de Osma (O) y Oña (Oñ), ya definidos como los más directos herederos del arquetipo, y a la vista de los vistosos edificios con nombres de ciudades que lleva el O, y de los grandes cuadrados de trazo doble, también con nombre, que lleva Oñ, hay que suponer que el arquetipo debía incluir alguna representación específica para ciertas ciudades, o por lo menos para Jerusalén. Afirmación que quizás pueda ratificarse ante el mapamundi de Lisboa (L), en cuya mitad conservada pueden verse cuatro cartelas rectangulares, marcadas a doble raya (dos de ellas rotas por el corte que separó su mitad izquierda), y con escritos de breves frases. De las otras dos cartelas una no lleva texto y se encuentra al sur del Nilo, pero en la otra parece leerse *ihrlon*, que bien puede ser una variante de *ihrlm* (Jerusalén), lo que quizás también muestre que su ascendiente debía representar de forma especial algunas ciudades.

---

22 Éstos son los Apóstoles relacionados por Beato en sus Comentarios, si bien a S. Pablo, que incluye Beato entre los doce por ser maestro de todos, reconoce el mismo Beato que no le fue encomendado destino catequístico alguno. Como es bien sabido, para conservar el número simbólico de doce el puesto duodécimo se le concede a S. Judas Tadeo, hermano de Santiago el Menor, aunque también se considera como uno de los «doce» a S. Bernabé, nacido en Chipre y martirizado en Salamina. S. Matías fue quien reemplazó a Judas Iscariote.

Podemos agregar que el mapamundi del Beato de Arroyo (Ar), siempre muy decorativo, representa con un castillo a Jerusalén y a casi todas las ciudades incluidas, además de algunas islas. En cambio, el de Osma (O) sólo representa a Jerusalén con su rótulo, si bien es también rico en ciudades-edificio (Troya, Antioquía, Atenas, Constantinopla, Roma, Compostela —sin rótulo— y Toledo), más el faro de Alejandría y la Torre de Hércules coruñesa. Y en el de Saint-Sever (S), Jerusalén está representada por un amplio palacio, igual que Roma, acompañadas ambas de unos rótulos que podríamos llamar normales ya que en otras muchas ciudades (Tolosa, Sidón, Cesarea, Menfis, Alejandría, y el propio monasterio de Saint-Sever) hay rótulos muy tenues, difíciles de leer; está también inundado de pequeñas casitas, sin rótulos, correspondientes a regiones.

En los Beatos de la segunda familia (M, U, V, J y D) figura representada Jerusalén mediante un edificio (pequeño —M— grande —U, V, J y D—), igual que en algunos Beatos de la tercera familia (R y H; en éste hay algún edificio más).

Y en el mapa de Oña (Oñ) continúa manteniéndose algo la idea de destacar ciertas ciudades por algun método, diferente al de dibujos de edificios. Algunas ciudades (Jerusalén, Antioquía, Troya, Roma, etc.) tienen su nombre rodeado de un rectángulo hecho con doble línea, según puede verse en el repertorio de topónimos.

Por último, en los mapamundis de G y Tu no figura ni un solo edificio, y Jerusalén está sólo mostrado por un rótulo ubicado junto al monte Carmelo, que va también rotulado.

Las conclusiones a deducir de lo que antecede es que el prototipo mozárabe abandonó el sistema de los edificios para representar, del mapamundi arquetipo, abandono aún acentuado en los ejemplares más antiguos de la tercera familia (G, Tu y R), que sólo muestran una Jerusalén señalada mediante rótulo; pero el abandono mozárabe de la representación de edificios cesa en el más moderno de la tercera familia (H), que vuelve a dibujar algunos edificios importantes. En Ar y S éstos pululan.

**REPRESENTACIÓN DEL PARAÍSO.** El Edén o Paraíso es representado sólo en algunos esquemas de las *Etimologías*, y además de forma muy leve. Por el contrario, en todos los mapamundis de Beato se ve siempre el Paraíso; unas veces está representado de forma simbólica (Beatos L, O y N, y mapa Oñ), mientras que en los demás se representa de manera formal y figurativa (figuras de Adán y Eva, con el árbol y la serpiente, o sin ellos).

En los de representación geométrica se pueden ver (mapamundis L, O, Oñ, N) los ríos citados en el Génesis (Tigris, Éufrates, Phison y Geon<sup>23</sup>), si bien en uno de

23 Al Phison, también llamado *Pichon* en la Biblia, se le identifica con el Tsurough que

ellos (L) nacen sólo dos ríos en el Paraíso y los otros fuera; en otros (O y Oñ) nacen y mueren los cuatro dentro del cuadrado del Paraíso; y en el otro (N) nacen los cuatro en el interior del cuadrado y salen al exterior.

Sólo el río Éufrates aparece en otros mapamundis sin ninguna conexión con el Paraíso (G, R, H y Tu, sin rótulo propio), no apareciendo ni Tigris ni Éufrates en otros (mapamundis M, U, V, J y D).

*JERUSALÉN (IHRLM) Y RÍO JORDÁN.* El conjunto de Tierra Santa (Jerusalén, Palestina, Monte Carmelo, río Jordán, etc.) suele aparecer ubicado con cierta corrección pero, al necesitar materialmente su representación bastante espacio, sus diferentes elementos pueden así caer en lugares poco apropiados. Tal es el caso del correcto mapamundi de Saint-Sever que, al situar tal conjunto algo desviado hacia el norte del continente africano, muestra una cierta deformación en el emplazamiento de las Galileas, *Iordanis*, *Iudaea* e incluso IHRLM (*Jerusalem*).

No es cosa de analizar dichos errores de ubicación, uno a uno, y por ello nos limitaremos a analizar la representación del propio *Iordanis fluvius* que es otro signo diferencial de la familia mozárabe, pues los mapamundis M, U, V, J y D no lo representan. En el L no figura en la mitad de mapamundi que nos ha llegado.

Las representaciones del Jordán obedecen a tres alternativas:

- I. *Al sur del Paraíso y curvado en forma de U, rodeando el monte Sidón.* Nace en el Paraíso y, tras contornear Sidón (dibujado como monte cónico sencillo), termina en el mar Muerto; sólo se rotulan el río y Sión, figurando cerca el rótulo de *Libanus mons*. Así se representa en los Beatos G, R, H y Tu, todos de la tercera familia pictórica. El Beato de Arroyo (Ar), de la misma familia, tiene las diferencias que vamos a ver ahora.
- II. *Al sur del Paraíso y sólo ligeramente curvado.* En el Beato Ar el Jordán nace claramente en el *Libanus mons* (que se representa en forma pedregosa) y se extingue sin que figure muestra alguna para el mar Muerto, pero próximo a Jerusalén.
- III. *A poniente del Paraíso, como río interior.* En el Beato O, y rotulado F. *Jordanis*, corre el Jordán de sur a norte y además termina en una amplia representación del mar Muerto (?). Se abre el Jordán en dos brazos que

---

atraviesa la antigua Colchis, mientras que el cuarto de estos ríos, que suele aparecer con el nombre de Geon en nuestros mapas, y que en la Biblia es llamado preferentemente *Gihon* o *Gihon*, y que se confundía con el Ganges algunas veces, e incluso con el Nilo, parece tratarse de una fuente existente en el valle del Cedrón.

luego llegan a los extremos este y oeste de una laguna de forma lenticular; en letra muy menuda figuran dos rótulos difíciles de leer, que parecen decir *loa* y *dura* ¿son referencias a Tiberiades? Una variante de esta figuración es la representada en el mapa ambrosiano Oñ (siempre relacionado con O), donde el Jordán se identifica por una *Fons Iordannis* destacada mediante un cuadrado de doble trazo.

IV. *A poniente del Paraíso, desaguando en el mar.* Ocurre en el mapamundi S, que siempre contiene más detalles geográficos que los demás.

**DANUBIO Y SUS AFLUENTES.** Es muy característica esta representación, por la postura que en ellos toman las tierras germánicas (Gotia) según se dibuje esta red fluvial. Se puede observar clara diferenciación entre familias pues los mapamundis pertenecientes a la familia Ila o mozárabe (M, U, V, J y D) presentan un triángulo característico formado por la rama del Tanais y el trazado del Danubio (éste va desde el Océano exterior hasta el Tanais), triángulo rotulado como *Gotia unde goti*.

Por el contrario, los mapamundis de la familia I Ib o mozárabe reformada (G, R, H, Tu y Ar) representan al Danubio naciendo en tierra, con posterior desvío leve hacia el sur; no se forma el triángulo anterior y en los terrenos situados entre Danubio y el Océano figuran diversos afluentes del Danubio que definen varios territorios (Dardania, Germania, Francia, Sarmacia, etc.). Sólo hemos de aclarar, respecto a este grupo, que en el Ar se observa un extraño río que comentaremos al hablar de la representación de nuestra Península.

Y en cuanto a los mapamundis restantes hemos de decir que no tienen similitud en la representación del Danubio; O y Oñ lo dibujan muy corto y S lo presenta con trazado complejo.

**PENÍNSULA IBÉRICA.** Si los mapamundis de los Beatos del s. XI (sobre todo el Saint-Sever) muestran una mejor representación de nuestra Península que los del s. X, habrá que achacarlo a mejor información complementaria ya que, si las *Etimologías* (XIV; 4, 2830) hacen una descripción de ella demasiado escueta, en el capítulo II del Libro 1º de las *Historias* de Orosio, muy anteriores, no había sido mejor descrita nuestra Península. En efecto, Orosio, después de situar a Hispania al oeste de Aquitania, la describe así<sup>24</sup>: «Tiene la forma de un triángulo, y casi es una isla rodeada por el Océano y el mar Tirreno. Su primer ángulo, en dirección este, (está) limitado por la provincia de Aquitania, a la derecha, y por el

---

24 OROSIO: *Historias de los paganos*. Versión de Gallego-Blanco (nota 6), p. 35.

mar Baleárico, a la izquierda, penetra(ndo) en el territorio de la Narbonense. El segundo ángulo se extiende hacia el noroeste... Su tercer ángulo está situado en las Islas de Gades, en dirección sudoeste, orientado hacia los montes Atlas, con el golfo del Océano intermedio».

El mapamundi del Beato de Lisboa (L) debía llevar nuestra Península en la mitad perdida, siendo imposible imaginarse cómo estaría allí representada.

Con los demás mapamundis se pueden hacer cuatro grupos a este respecto, para lo cual debemos señalar antes que en ellos la Península Ibérica se identifica, como es natural, con la porción terrestre situada en la parte más baja del mapa (occidente) y a la izquierda (norte) del Mediterráneo o tallo de la T, y viene acotada (al menos en algunos) por un entrante marítimo que corresponde a las aguas que separan las penínsulas Ibérica e Italiana. En algunos de nuestros mapamundis también se acota nuestra Península por el norte con la costa Cantábrica, mediante otro seno marítimo o con los *Pirineus mons*, o con ambos accidentes geográficos. En los Beatos de Arroyo (Ar) y de Osma (O), así como en el mapa de Oña (Oñ), este acotamiento norte se hace mediante formas especiales, que veremos.

Los grupos que podemos hacer en cuanto se refiere a la representación de la Península son los siguientes:

I. *Sin ríos*. Forman un grupo homogéneo los cinco Beatos de la familia mozárabe (M, U, V, J, y D). En ellos la península no muestra ningún río y aparece en forma muy simple (sólo figuran rótulos de lugares importantes).

En M no figura ni el Cantábrico ni los Pirineos; en V figura sólo el Cantábrico; y en U, J y D figuran Cantábrico y Pirineos, y aparece el Pirineo tras el Cantábrico en J y D, y más correctamente en U, donde ambos se representan.

II. *Con los ríos Tajo y Guadalquivir*. Los mapamundis de la familia Iib (G, R, H, Tu y Ar) se pueden caracterizar en la representación de nuestra Península por incluir al Tajo y al Guadalquivir corriendo paralelos, y en la misma dirección, para desaguar en el Mediterráneo y no en el Océano occidental. El Tajo está a veces rotulado *Taius*, y no *Tagum*, pero nunca está rotulado el Guadalquivir. En el grupo se incluye *Caesaraugusta*.

En esta familia la Península está sólo acotada al norte mediante un pequeño seno (es el Cantábrico) ya que no figuran los Pirineos.

El mapamundi Ar, además de no mostrar claramente al Mediterráneo y sus orillas (ver Mantenimiento del esquema isidoriano) muestra un extraño río que desde el Tanais llega al Océano occidental (cerca de Sevilla) después de atravesar el centro de Europa e Iberia. Separa *Gallecia* y Asturias del resto de la Península (donde figuran dos ríos sin nombre más *Cesaraugusta*, *Toletum* y *Bética*), y tales regiones sólo se encuentran separadas de Tolosa y Aquitania, situadas a su norte, por un pequeño seno que representa al Cantábrico.

III. *Galicia preferente*. El mapamundi del Beato de Osma (O) resulta una vez más algo especial, como el mapamundi de Oña (Oñ). En la representación de algunas ciudades mediante aparatosos castillos, el O llega a representar a Santiago de Compostela con castillo aún mayor que el de la propia Roma.

Pero aquí hay que resaltar que los dos ríos hispánicos no son el Tajo y el Guadalquivir, como en los del grupo anterior, sino que en O figuran el *Durius* y el *Minei* (Duero y Miño), que corren de este a oeste, como en la realidad, desaguardo en el Océano occidental, y en Oñ figuran otros dos; uno, rotulado como *Iberus fluvius*, y otro innominado. El primero es totalmente interior en Oñ (no desagua a ningún mar) y el innominado es del todo transversal a la Península Ibérica y divide totalmente a ésta en dos porciones como consecuencia de su trazado, desde el Océano occidental hasta el mar Balear/Ligur; por su latitud podría representar erróneamente al Guadalquivir, pero no lleva rótulo, como dijimos.

En O y Oñ la Península Ibérica alcanza mayores dimensiones que en los otros. En el O se amplía mucho *Gallecia* al norte del *Minei* y de Asturias; incluye el edificio de un faro que corresponde a la actual Torre de Hércules coruñesa. En el Oñ (el *Iberus* no supone ningún límite, al ser interior) una larga cordillera separa Asturias del resto de la Península, y no figura *Gallecia*.

La definición del límite septentrional de la Península se hace en estos dos mapamundis de forma especial, que no detallamos.

IV. *Vasconia preferente*. Además de representar el mundo de forma más correcta que en otros Beatos, en el mapamundi de Saint-Sever (S), y por ser francés de origen, toda la Francia se encuentra más detallada que en los demás, e incluye dentro de Wasconia al escritorio donde se hizo la obra (*Sancti Severi Ecclesia*), lejos de la Aquitania, quedando Galicia, Cantabria y Lusitania al otro lado de la Wasconia.

En la Península Ibérica hay tres ríos (dos hacia el Océano occidental y otro hacia el Mediterráneo) y otro, cuarto y también sin nombre, que debe ser el Ródano puesto que también atraviesa Francia, si bien entonces pierde significado otro río más, totalmente francés, que aparece al sur de éste.

El grupo mozárabe de Beatos (M, U, V, J y D) es el que presenta mayor homogeneidad al representar en sus mapamundis la Península Ibérica, pues el grupo formado por los Beatos G, R, H, Tu y Ar presenta en ello una homogeneidad escasa y, por otro lado, los mapamundis O, On y S solamente se equiparan en tener una originalidad totalmente individualizada; por separado.

**CONTINENTE AFRICANO.** Su representación general varía siempre en los mapamundis de los Beatos en razón a cómo se dibuja el Nilo, río sobre cuyo recorrido no se tenían ideas claras en la Edad Media. Ya vimos que Herodoto trajo de sus viajes por el Nilo extrañas ideas acerca de la distribución de las tierras

africanas, y sobre el recorrido del Nilo ya dice Orosio<sup>25</sup>: «Parece que este río nace en la orilla donde comienza el mar Rojo... corre por un trecho formando en su centro una isla llamada Meroem hasta que, por último, torciendo hacia el norte y crecido por las inundaciones estacionales, baña las planicies de Egipto. Algunos autores opinan que este río tiene su nacimiento no lejos del Atlas y que, desapareciendo inmediatamente bajo las arenas, se vierte, después de una corta distancia, en un enorme lago y que, corriendo entonces en dirección este a través del desierto de Etiopía hasta el Océano, y de nuevo torciendo a la izquierda, desciende hasta Egipto... Por otra parte (esa corriente de agua) es recibida y consumida en un gran lago situado ... no muy lejos de ese río que hemos dicho nace en la orilla del mar Rojo; a no ser que, por ventura, siguiendo un curso oculto, desemboque en el lecho de ese río que baja desde el este».

Más tarde, San Isidoro en sus *Etimologías* (XIII, 21, 7) y quizás influenciado por Cosmas Indicopleustis, identifica el río edénico Geon con el Nilo de los egipcios, diciendo que circunda Etiopía y riega todo Egipto arrastrando mucho cieno («el griego *ge* significa tierra, en latín»), pero las descripciones sucesivas del curso del Nilo variaron de otras muchas formas.

En virtud de todo esto, los mapamundis de los Beatos varían sus representaciones del Nilo en las formas que expusimos más arriba al tratar de su variación sobre el esquema isidoriano. En todos ellos se dibuja el cuarto continente (con mayor o menor superficie), y a este respecto sólo tenemos las variantes que en cuanto rotulación y tamaño pueden surgir; sólo en S se llama claramente *Rubrum mare* al que le separa de África, nombre que en M, J y Oñ, en cambio, sólo se ve en las orillas. En algunos otros (O, G y R), este nombre es aplicado al auténtico Mar Rojo actual.

Y sólo los mapamundis de la familia IIb (G, R, H, Tu y Ar) presentan alguna uniformidad en este aspecto.

**ISLAS MEDITERRÁNEAS Y OCEÁNICAS.** Representadas con muy poca precisión geográfica, incluso en aquellos de nuestros mapamundis que, confeccionados en los siglos XII y XIII, recogen un cierto avance, hay que suponer que la inclusión de islas más bien se debe a un deseo decorativo o de impacto técnico, sobre todo en las islas situadas en el Océano exterior; éste, por su posición, viene a ser a modo de encuadre decorativo que se embellece al incluir este dibujo, compensando la desaparición de los edificios que, por ejemplo, abundan en el mapa Ar.

El análisis detallado de las islas representadas puede seguirse muy bien mediante los repertorios de topónimos que hemos confeccionado y pronto publicaremos. Sobre su conjunto diremos que las mediterráneas están desplazadas, a veces,

---

25 OROSIO: *Historias de los paganos*. Versión de Gallego-Blanco (nota 6), p. 33.

hasta el Océano exterior, como ocurre en O, que también se caracteriza porque dos de nuestras Baleares (*Maioricam* y *Minoricam*) se reúnen en un *Baleares II Sunti*<sup>26</sup>, figurando aparte *Ebosus* (Ibiza).

**ELEMENTOS LEGENDARIOS Y FANTÁSTICOS.** Especialmente interesante en este aspecto es la representación del *Cuarto continente*, importante vestigio isidoriano como ya hemos dicho varias veces. Recordemos que Pomponio Mela lo señalaba al sur de *Libya* (África), y separado de India-Carmania por los mares *Ethiopianum*, *Rubrum* e *Indicus*, conteniendo la tierra de Taprobane en su extremo oriental. Y que Ptolomeo también incluía, al sur del gran *Indicus mare*, una tierra desconocida, prolongación de *Ethiopia* (sur de África), que no era más que este Cuarto Continente.

Tales antecedentes se agregaron, en San Isidoro, a los mapas hemisféricos (Macrobio, y otros) que venían, quizás, del globo de Crates y aun de Parménides según dijimos más arriba, que determinaron la frase de Isidoro ya conocida (Ver nota 21), si bien hemos de aclarar que San Isidoro (y, en consecuencia, los mapamundis de los Beatos) no sigue totalmente a tales mapas hemisféricos puesto que en ellos el Cuarto Continente se sitúa al sur del *Alveus oceanii*, ocupando la zona tórrida del sur pero también la templada, e incluso la zona helada, ártica; también afirmó Macrobio que los antípodas se encuentran en la zona templada, mientras que para San Isidoro, y los Beatos, ambos, cuarto continente y antípodas, se encuentran al sur pero en la zona tórrida<sup>27</sup>. Sus distintas formas en nuestros mapamundis han sido descritas al tratar de la representación de África.

Aunque sólo figura en el mapa O (y, muy pequeño, en la orla del N), es interesante decir algo acerca de las representación de los *esciópodos*. Fue Scylax de Carianda, según vimos, el primero en dar noticias acerca de estos legendarios seres asiáticos, y Plinio habla de los monoscelos, también de una sola pierna; como se cubren con ella para protegerse del sol, son también llamados *Sciopodum*, nombre derivado del griego *scio* (sombra).

Muchas otras noticias legendarias se encuentran recogidas en estos mapamundis, procedentes de autores clásicos. Cuando dimos estos antecedentes ya hablamos de ellas, pero ahora recogemos especialmente la isla de Thyle o Tule (ya citada por el viajero Pytheas de Massalia, en el S.IV a.JC. y las de Crise y Argires (citadas por Pomponio Mela, así como las Hespérides). También figuran repetidamente las

---

26 MORALEJO, Serafín: *El mundo y al tiempo en el mapa del Beato de Osmá*. Volumen complementario al facsímil de este Beato. Vicent García Edic., Valencia, 1992, pp. 169-173.

27 Figuran en nuestros mapamundis unas cartelas con textos alusivos a todo esto. Las analiza Menéndez Pidal en su obra (nota 8), p. 232, y también en p. 246 y ss.

Gorgades, donde habitaban las míticas Gorgonas, y la isla de Taproban, Tubrodane, Tubrotume o Tapaprone, que es la actual Ceilán y donde según la leyenda se suceden en el año dos inviernos y dos veranos (con lo cual su suelo se cubre anualmente dos veces de flores). Y en cuanto a seres fantásticos, además del ya citado esciápodo figuran los trogloditas, vecinos de los garamantes (norte de África) en cuya capital el agua de una fuente se enfría con el calor del día y se calienta con el frío de la noche. Una larga serie que figura en los repertorios pendientes de publicar.

## MAPAMUNDIS DE LOS BEATOS: TOPÓNIMOS Y NOMBRES VARIOS

Hemos leído atentamente los datos de los 15 mapamundis y los hemos tabulado según el código Beato donde se encuentran, así como su más o menos acertada ubicación. Y también hemos encontrado referencias para informar acerca de su posible origen, habiendo llegado a las siguientes conclusiones, entre otras.

— 1º) No existen dos mapamundis de Beatos totalmente idénticos en formato ni en contenido histórico-geográfico.

— 2º) Resulta muy clara la agrupación de los mapamundis por familias, sobre todo en las dos familias II, que son las más homogéneas. Existen muchos topónimos que sólo figuran en mapamundis de la misma familia.

— 3º) La más heterogénea de las familias es la I (L, O y Oñ), a la cual se acerca S en varios casos.

— 4º) Los mapamundis más ricos en datos son el Oñ, el O y el S (110, 119 y 120 nombres, respectivamente).

— 5º) Los datos de origen bíblico están en minoría, según el siguiente cuadro:

Figurando en la Biblia	84 (30'8 %)
Figurando en Orosio/Isidoro	128 (46'9 %)
Utilizados por los clásicos	15 (5'5 %)
Utilizados en los siglos X-XIII	29 (10'6 %)
Origen no identificado	17 (6'2 %)

<b>TOTAL</b>	<b>273 (100 %)</b>
--------------	--------------------

Nos proponemos publicar próximamente los repertorios con todos estos datos (que ya tenemos preparados) y la indicación de las normas seguidas, así como las

posibles fuentes utilizadas por los calígrafos/pintores que fueron los autores de los mapas. Consideramos que serán argumentos suficientes para aceptar la calificación que dimos al comienzo de este trabajo a los 15 mapamundis estudiados.

## BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

En el transcurso del trabajo se ha señalado la utilizada para redactar este artículo. La clasificación que acabamos de señalar para los 273 datos recogidos en nuestro estudio se basa en las siguientes obras:

- Bessnier (Maurice): *Lexique de Geographie Ancienne*. Paris, 1914.
- Bouillet (P.): *Dictionnaire Universel d'Histoire et de Geographie*. Hachette & Cie., Paris, 1864.
- Canby (Courtland): *The Encyclopedia of Historic Places*. Mansell Publishing Ltd., London, 1984.
- Gerard (Andre-Marie): *Dictionnaire de la Bible*. Edit. Robert Laffont, Paris, 1989.
- Isidoro de Sevilla (San): *Etimologías*. Versión bilingüe de Oroz y Marcos Casquero. B.A.C., Madrid, 1982.
- Orosio (Paulo): *Historia contra los paganos*. Versión castellana de Gallego-Blanco. Puvill Libros, S.L., Barcelona, 1983.
- Stillwell (Richard): *The Princeton Encyclopedia of Classical Sites*. Princeton University Press, New Jersey, 1976.